



NOTAS DEL SERMÓN

De En Contacto con el Dr. Charles Stanley

UNIDOS EN LA VIDA CRISTIANA

PASAJES CLAVE: Hebreos 10.19-25 | Efesios 5.15, 16 | LECTURAS DE APOYO: Mateo 16.15, 16, 18; 22.37-39; 25.34-36, 40; 28.18-20 | 1 Corintios 12.7, 25, 27 | 2 Timoteo 2.15; 4.1-4 | 1 Pedro 2.6, 9 | Santiago 4.3; 5.16
Filipenses 4.7

► INTRODUCCIÓN

Muchos creyentes no creen que necesiten ser miembros de una iglesia

Declaran que no es indispensable para relacionarse bien con Dios. Argumentan que existen grupos que distan mucho de ser perfectos, que en algunas congregaciones sus miembros no se llevan bien unos con otros o que los cristianos son hipócritas.

Es fácil entender su situación, pero como seguidores de Cristo no debemos basar nuestras acciones solo en impresiones circunstanciales; debemos guiarnos por los criterios de la Palabra de Dios. Hebreos 10.24, 25 nos dice: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

Es cierto que algunos están imposibilitados debido a limitaciones físicas o por vivir demasiado lejos de una iglesia que predique la Biblia. Sin embargo, nunca debemos olvidar la importancia de congregarnos y, por tanto, debemos tratar de que nada nos impida involucrarnos con otros creyentes.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

Origen del concepto “Iglesia”

La Biblia enseña que la Iglesia fue establecida por el mismo Cristo, cuando Él preguntó a sus discípulos quién decían ellos que era Él, a lo cual respondió Pedro: “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente” (Mt 16.16), a lo

que el Señor repuso: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia” (v. 18). Sabemos que el Señor se refirió a esa declaración de fe para afirmar que esa era la base para edificar su Iglesia; y que más adelante el mismo Pedro lo confirmó diciendo que Cristo es “la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella no será avergonzado” (1 P 2.6).

A través de los siglos han surgido o dejado de existir todo tipo de movimientos, pero la Iglesia, el Cuerpo de Cristo (1 Co 12.27), ha perdurado y en nuestra generación sigue creciendo en todo el mundo pese a que sigue siendo perseguida tenazmente. ¿A qué se debe que haya sobrevivido? A que fue fundada por Cristo, quien también declaró que las puertas del Hades no prevalecerían contra ella (Mt 16.18) pues por medio de ella Él sigue sosteniendo y beneficiando tanto a creyentes como a no creyentes.

¿Qué implica que algunos creyentes digan que no necesitan la iglesia?

Entre otras cosas, querría decir que Cristo cometió un error al establecerla. Pero esa idea dista mucho de ser verdad ya que la intención del Señor fue integrar una comunidad de fe que amara a Dios, en la cual se amaran unos a otros (Mt 22.37-39) y que fueran “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”, para que anunciara “las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 P 2.9). Además, que estarían con Él por toda la eternidad como benditos de su Padre para heredar el reino, preparado para ellos desde la fundación del mundo (Mt 25.34). Es imposible que todo eso hubiera sido un error y no parte del plan perfecto del amor de Dios para la humanidad.

¿Para qué deben congregarse los creyentes?

- **Para adoración.** Cuando nos reunimos, por lo general alabamos a Dios con cantos y le agradecemos por todo lo bueno que ha hecho. La adoración eleva nuestros espíritus y fortalece nuestras almas. Muchos de nuestros cantos contienen verdades teológicas que nos instruyen en cuanto a las bendiciones que tenemos en Él.
- **Para instrucción en su Palabra.** Tenemos oportunidad de aprender de quienes han tenido capacitación bíblica o han alcanzado cierto grado de madurez espiritual para interpretar la Biblia y usan “bien la palabra de verdad” (2 Ti 2.15). De esta manera podremos distinguir entre doctrinas sanas y falsas al comparar la Biblia con la Biblia, no con nuestra opinión, nuestros deseos ni nuestros gustos (2 Ti 4.1-3).
- **Para llevar a cabo la Gran Comisión.** No podemos hacerlo individualmente sino que como Cuerpo de Cristo. Algunos podrán ir a tierras lejanas y otros apoyarán en oración, por carta y ayuda económica. Gracias a eso todos estaremos participando activamente en el cumplimiento de la tarea que Cristo nos encomendó (Mt 28.18-20).
- **Para protegernos.** Si alguien deja de congregarse corre peligro de acostumbrarse a no escuchar ni apegarse a los principios morales, éticos y espirituales que norman la vida cristiana y cederá fácilmente a las insinuaciones del tentador. Tarde o temprano le será fácil alejarse completamente del Señor.
- **Para ejercer nuestros dones espirituales.** Estas bendiciones sobrenaturales nos han sido otorgadas como “la manifestación del Espíritu para provecho” del Cuerpo de Cristo (1 Co 12.7). Si alguno tiene un don y no lo ejerce debidamente, en lo personal se pierde de recibir bendiciones y evita que los demás miembros del grupo al cual pertenece se beneficien al recibir bendiciones semejantes o aun mayores (v. 25).

- **Porque nos necesitamos unos a otros para ministrarnos unos a otros** amándonos, edificándonos, perdonándonos, aceptándonos, confesando nuestros pecados unos a otros (Stg 5.16), y siendo compasivos y pacientes unos con otros. Ningún pastor puede desempeñar eficazmente todas esas labores a favor de todos los miembros de su congregación.
- **Para que tengamos mayor impacto en el mundo.** La influencia de un grupo de creyentes fieles se multiplica grandemente al desarrollar estrategias efectivas para atraer a la comunidad y le ofrecerá la salvación por medio de Cristo; también se esforzará por ayudar a brindar la misma oportunidad en lugares remotos del campo misionero. Al mismo tiempo, Dios obra poderosamente por medio de iglesias que muestran el amor de Cristo a necesitados, familias sin hogar, o cualquier otra necesidad que sea evidente en esa localidad como lo indicó en Mateo 25.34-36, para luego declarar en el versículo 40 el significado de esa labor: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

► REFLEXIÓN

- ¿Por qué es tan crucial para el cristiano el congregarse con otros creyentes?
- ¿Es usted miembro de una iglesia que predica la Palabra de Dios, y además se congrega semanalmente para alabar al Señor?
- ¿Por qué es un error pensar que no necesitamos ser parte de la iglesia para cumplir con el propósito que nuestro Padre celestial ha trazado para nuestra vida?
- ¿Se congrega con el propósito de sentirse bien o con el fin de hacer aquello que el Señor tenía en mente cuando estableció a su Iglesia?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al **1-800-303-0033**.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

